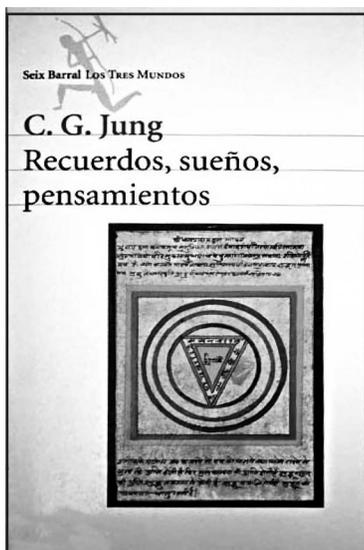


C.G JUNG (2001) ***Recuerdos, sueños, pensamientos.*** Barcelona, España: Editorial SEIX BARRAL.



Aniela Jaffe empieza firmando la introducción de esta autobiografía, relatando que costó convencer a Jung, por su naturaleza discreta, a que accediera a confiar sus memorias a través de entrevistas semanales, que tendría con el propio Jaffe. El trabajo que tuvo su inicio, en la primavera de 1957, motivaría a que Jung, a finales de ese mismo año, decidiese escribir los tres capítulos sobre su infancia, su época escolar y los años de estudios universitarios, además de Últimos Pensamientos; Kenia y Uganda. El resto es la recopilación de manuscritos, trabajos y conversaciones del autor, que su editora incluyó y, que confirma, fueron revisados y corregidos por el mismo Jung.

En su prólogo, Jung se reafirma en su posición de proteger su intimidad; “El recuerdo de los factores externos de mi vida ha desaparecido o se ha difuminado en su mayor parte. Sin embargo, los encuentros con la otra realidad, el choque con el inconsciente, ha marcado mi memoria de modo indeleble. En el fondo, sólo me parecen dignos de contar los acontecimientos de mi vida en los que el mundo inmutable incide en el mutable”.

Luego vendrá el capítulo sobre su infancia, donde Jung la narra descriptivamente con una memoria prodigiosa ya que sus recuerdos son desde los 2 o 3 años. Una infancia donde él mismo se describe como solitario, desconfiado y extremadamente analítico con todo y todos los que le rodean. Es la época de sus primeras experiencias religiosas, el dogma y la fe. Experiencia ineludible por tener un padre que era pastor luterano y al que Jung, por encima de sus afectos, analiza y con el que se muestra crítico, lo mismo que frente a la personalidad disociativa de su madre. Aun así, ambos van a contribuir a la formación de la personalidad del futuro psiquiatra.

El capítulo que llama periodo escolar es el más extenso descrito por Jung. En estos primeros años se describe presenta como un joven que experi-

menta en su mundo espiritual y que quiere establecer, sin intermediarios, una relación con Dios pero que no siente ningún atractivo por la escuela ni las clases. Jung se describe como un adolescente fuera de lo común que se atribuye dos personalidades; ambas conviven en su interior y él las alimenta accediendo a los requerimientos que cada una de ellas le hace. Su formación religiosa está siempre presente. Además describe que, sin convencimiento pero siguiendo las costumbres, recibió el catecismo de parte de su padre celebrando así la primera comunión. En sus disertaciones y análisis, Jung se muestra como un conocedor solvente de las escrituras cristianas, lo cual le sirve de base para sus continuos análisis.

La madurez y capacidad de Jung se pone de manifiesto en la descripción que hace de sus intereses; sus lecturas son una prueba de ello y se ha vuelto un lector voraz sin discriminación; pero sobre todo, y desde los 16 años, su interés por la filosofía y la imagen de Dios en la existencia del hombre lo adentran a la investigación de la obra de Schopenhauer y Kant. Pronto, cuenta Jung que debe decidir su futuro académico y duda entre las Ciencias Naturales y la espiritualidad. De nuevo, cita al personaje de su padre, quizás de forma más amable pero siempre analítica, quién, aunque aconseja a su hijo no estudiar teología, es incapaz de confiar su desencanto por su propia vida como religioso.

El capítulo periodo universitario, aunque menos extenso que el anterior, es de gran interés. Jung elige la carrera de Medicina a falta de recursos económicos, ya que, en realidad, le atraía la Arqueología. Nunca había barajado la opción de ser médico, ni siquiera aunque su abuelo paterno lo había sido.

En esta etapa, Jung se describe como un joven más sociable. Ya es universitario, tiene un grupo de compañeros (aunque reducido) con los que analiza y discute y está cautivado por las lecturas de Goethe. Su obra le parece brillante y el personaje de Fausto le inquieta y acompaña constantemente. Hay otra obra que, según sus propias palabras, le conmociona. Se trata de Así habló Zaratustra de Nietzsche; ambas las considera notables. En esta etapa, es cuando Jung empieza a darle una gran importancia a sus sueños.

Jung cuenta que su vida tomaría otro rumbo cuando, preparando la licenciatura de Medicina, cursó la última asignatura, Psiquiatría, y al leer el manual de Krafft-Ebing (psiquiatra alemán). Finalmente, es cautivado por la materia decidiendo especializarse en ella.

Así, a los 25 años, relata que viaja a Zurich para ocupar el puesto de ayudante en el Hospital Psiquiátrico de la Universidad y desde sus inicios en la prac-

tica cuenta que ni siquiera sus colegas escapan de su análisis resultando ser incluso mas interesantes que sus propios pacientes. Tres años transcurren en el Hospital, tomados como un aprendizaje, y que incluye en el siguiente capítulo de actividades en el campo de la Psiquiatría; aquí Freud aparece en escena, ya que Jung es admirador de su trabajo, declarando que en ese tiempo lo consideraba como algo esencial y base para el tratamiento de algunos casos que relata en el presente capítulo. Su actividad profesional en la clínica y universidad, finalmente, le hacen renunciar al primer cargo. Jung se mostrará al final siempre agradecido de sus pacientes, con los que además hubo una relación de amistad y, en algunos casos, fueron discípulos suyos.

Para el capítulo de Sigmund Freud, se incluye uno de los escritos que Jung dedicó a la obra del austriaco. En él, plasma sus primeras diferencias en relación con la causa de la represión, que Freud no admitía que fuese otra que el trauma sexual. Y aunque hay posteriormente un rompimiento, Jung resalta la valentía de Freud para sostener sus planteamientos por encima de su impopularidad.

El capítulo Análisis del Inconsciente, es el relato de varios de los sueños que Jung experimentó, sometiéndolos a su análisis del inconsciente, materia esencial de su trabajo. Dice: “Todos mis trabajos y cuanto he creado espiritualmente parte de mis imaginaciones y sueños iniciales”.

Se puede ver claramente, en estas declaraciones, que el análisis del inconsciente era la prioridad mas esencial de Jung y la vida académica resultaba ser un impedimento para seguir desarrollando su trabajo, por lo que la abandona después de 8 años de ejercicio.

El estudio de sus imágenes internas son, para Jung, la parte más importante de su vida. Posteriormente, vendría el perfeccionamiento de lo que, como él dice, brotó del inconsciente. La materia prima para la obra de su vida.

Acerca del origen de la obra. Aquí se describen los trabajos desde 1918 hasta 1951. Jung se vuelca en el estudio de los gnósticos durante 8 años y, según el relato de sus posteriores obras, hay un tema recurrente que podríamos decir retoma, ya que existió desde sus primeros años, diría incluso desde la infancia: la religiosidad y la concepción de Dios desde un hecho psíquico. “Todos mis escritos son, por así decirlo, encargos que proceden del interior; surgieron bajo la presión del destino. Lo que escribí partió siempre de mi interior.”

El capítulo dedicado al Torreón, es el relato del proceso de edificación hecha por Jung de su casa, ubicada en Bollingen, a orillas del lago de Zurich.

La conforman cuatro torres y cada parte de ella contiene una amplia simbología, tema también dominado por este.

El relato de los Viajes son la prueba de su vocación por las Ciencias Sociales, ya que su descripción es realmente excepcional desde su paso por el norte de Africa, su viaje e intercambio con los indios de America del Norte y su inolvidable experiencia en Kenya y Uganda. Y, si bien el viaje a la India no fue un viaje escogido sino la aceptación a la invitación de la Universidad de Calcuta, no dejó de tener impacto intelectual y espiritual. Jung acude a los lugares con un conocimiento histórico previo y todo lo antiguo y los hechos ocurridos y sus personajes notables le conmueven. Por eso, Ravena y Roma son citados como dos destinos que también marcaron su vida con una experiencia inolvidable.

Visiones. Después de un infarto cardiaco, Jung experimenta delirios y visiones. Estos hechos ocurrieron en 1944, cuando tenía 69 años, y los relató como una agradable experiencia, con hechos premonitorios que no serían los únicos que ocurrirían en su vida.

Vida después de la muerte. Jung no era categórico en relación con el deseo de la existencia de vida después de muertos. Sin embargo, aborda el tema por ser otra más de las ideas que le invaden. Desde su visión sin la fantasía mítica, el espíritu está amenazado por la rigidez del doctrinarismo. Pero a la inversa, existe el peligro de tomar los presentimientos como conocimiento. Así lleva al lector a recorrer por las creencias religiosas orientales y occidentales y la visión de los seres de esos lugares en cuanto a esta idea.

En Últimos Pensamientos, Jung considera indispensable este capítulo para algunas aclaraciones biográficas de su trabajo. Ciertamente es que, incluso para la editora, en este apartado se exponen los pensamientos más profundos pero también los más extraños.

Ya para los últimos capítulos, como el llamado Resumen, hay afirmaciones de Jung que describen su personalidad. Es consciente que su genialidad lo ha ubicado en una situación de soledad. Es un hombre que se siente más identificado con sus pacientes y por los que desarrolla mayor empatía.

Apéndice es el capítulo que incluye correspondencia enviada y recibida por Jung. Las más resaltantes son las enviadas a su esposa Emma Rauschenbach por la magistral descripción que le hace de sus actividades durante sus giras académicas y, por supuesto, las dos que recibió de Freud por su carga afectiva; ¡en ellas éste se refiere a Jung como su hijo mayor y le otorga el título de príncipe heredero! Se incluyen, además, escritos elogio-

sos a las figuras del profesor en Psicología, Théodore Flournoy, al teólogo Richard Wilhelm y al indólogo Heinrich Zimmer, a quienes, además de admirar, Jung los consideraba amigos.

El Libro Rojo (Rotes Busch) es un manuscrito que escribió e ilustró Jung y, en este capítulo, se incluye un pequeño escrito de Jung como presentación del libro.

En 1916 Jung escribió un tratado de corta extensión llamado Siete Sermones a los Muertos, el cual no podía ser adquirido en librerías y que el autor regalaba a sus más allegados; este se incluye en esta parte final del libro. Dicho por Jung “en el «país de los muertos» el alma experimenta una secreta vivificación y da forma a las huellas ancestrales, a los temas colectivos del inconsciente. Igual que una médium, da a los muertos posibilidad de manifestarse. Por ello, muy pronto después de la desaparición del alma aparecieron en mí los muertos”.

Aniela Jaffe asume la autoría del capítulo algunos detalles sobre la familia de C. G Jung, donde cita la genealogía de los Jung desde el siglo XVIII, incluyendo algunas declaraciones de Jung sobre la personalidad de algunos antepasados para culminar con los nombres de sus cinco hijos, fruto del matrimonio con Emma, y la mención de sus 19 nietos y posteriores bisnietos.

Jung escribe sobre su vida observada sobre las bases de sus investigaciones, por ello temía que la lectura de este libro resultara difícil en su comprensión para aquellos desconocedores de su pensamiento y estudio. Lo más resaltante y recurrente del libro son los sueños, no podría ser de otra forma, ya que Jung declaraba que estos revelan significados profundos y fueron parte fundamental en su vida personal y estudio científico. Es destacable además las cualidades que tenía Jung para la escritura, describiendo los hechos y acontecimientos de su vida con la maestría de un novelista consumado. Por ello, quizás no es una lectura que deba desanimar al interés de quienes son profanos en relación con el universo Junguiano.

Gino Carrión Quevedo,  
Universidad San Martín.

